



**HISTORIA**  
DE LOS FAMOSOS LADRONES ANDALUCES  
**Pincha-uvas y Fantasía.**

---

**DESPACHOS:**

**MADRID**  
Hernando, Arenal, 11.

**BARCELONA**  
Bou de la Plaza Nueva, 13.

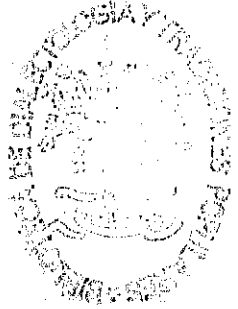
*R. 574 000*



# PINCHA-UVAS Y FANTASIA.

## CAPITULO PRIMERO.

En el que se sabe quién era Pincha-uvvas.



En el camino que conduce desde Sevilla al pueblo llamado Pilas, se encuentra á tres leguas de aquella capital el prado de Bollullas, próximo al pueblo de este mismo nombre, y en cuyo centro hay una antigua venta. Dos leguas más allá está Aznalcázar, situado en la cumbre de un alto cerro y defendido por murallas del tiempo de los moros; y signiendo adelante y atravesando el rio que hay á la bajada de dicho cerro, á la distancia de una legua, se distingue la villa de Pilas, rodeada de huertas, viñas, y espesos olivares.

En este pueblo, y en una de las miserables casuchas que hay en las diferentes callejuelas que dan salida al campo, vivia un pobre carpintero, en union de una hija y un hijo que le habian quedado de su matrimonio. El carpintero se llamaba Pedro Miguel; era viejo, las canas cubrian su arrugada frente, y durante su larga vida se habia grangeado el aprecio de sus convecinos por su honradez y laboriosidad. Sin embargo, el oficio de carpintero producía poco en aquel pueblo, y Pedro Miguel vivia miserablemente. Su hijo Antonio le ayudaba en el oficio, en el cual, á pesar de sus veintidos años, no habia dejado de ser aprendiz: tal era su desaplicacion y la repugnancia con que miraba el trabajo. Teresa, que este era el nombre de la hija de Pedro Miguel, no se parecia en nada á su hermano Antonio: limpia, honrada, hacendosa y queriendo aliviar á su anciano padre de la carga que sobre él pesaba, trabajó desde niña en las faenas del campo, y cuando éstas concluían, buscaba en el pueblo ocupacion en que poder ganar lo bastante para no ser gravosa en el seno de su familia.

Pedro Miguel era viudo, y si su hijo le hubiera ayudado á salir adelante, como ayudaba su hija Teresa, hubiera sido feliz. Pero sucedía todo lo contrario. Antonio, no solo era holgazán sino que tenia malos instintos: gustaba mucho de divertirse, y por regla general se le encontraba siempre en la taberna, con todos los hombres de mal vivir que en Pilas habitaban. Odiaba en

oficio carpintero que su padre le había querido enseñar, y á medida que pasaban los años desobedecía más abiertamente al pobre Pedro Miguel, porque Antonio se iba haciendo un desalmado para quien no merecía respeto alguno la autoridad paterna. En cambio, ya no se contentaba con estar de francachela constantemente en Pilas, sino que se ausentaba por tres ó cuatro días y á veces por semanas enteras, á los pueblos comarcanos, en los cuales iba extendiendo sus relaciones entre la gente más rufiana y de más sospechosa condicion.

Tenia Antonio el apodo de *Pincha-uvas*, apodo que llevaba desde muchacho, por una circunstancia que vino á poner de manifiesto sus perversas inclinaciones. Antonio vió un día en el taller de su padre un palo largo y delgado, que en uno de sus extremos tenia un chuzo y al lado de éste un gancho. Se apoderó de este instrumento, salió al campo con él, y cuando creyó que nadie le veia, trepó por el vallado de una viña, á la que desde luego se habia dirigido, y comenzó á poner en práctica su oculto pensamiento. Este no era otro que el de pinchar con el chuzo los racimos de uvas de las cepas que estaban próximos al vallado, y recogerlos despues con el gancho de aquel instrumento, que era en sus manos un auxiliar seguro para robar sin correr el riesgo de ser sorprendido dentro de las viñas. La primera vez que Antonio intentó ésta que podria llamarse diablura en un chico de corta edad, nadie le vió, y animado por el buen éxito de su empresa, volvió una vez y otra á repetir sus robos, que al cabo fueron descubiertos, y que haciéndose públicos le valieron en el pueblo el susodicho apodo de *Pincha-uvas*.

Antonio, perseguido desde entonces por los guardas de las viñas, tuvo que tomar grandes precauciones para no ser sorprendido, y así empezó á acostumbrarse á usar de las astucias y aun á correr los peligros que acompañan al ladrón en despoblado.

De este modo llegó á cumplir veintidos años, mientras que su hermana Teresa, que habia llegado á ser una muchacha preciosa, honesta y recatada, solo contaba diez y ocho.

---

## CAPITULO II.

En el que se ve que los celos pueden convertir á un jóven honrado en un infame asesino.

Pedro Miguel, que conocia perfectamente las condiciones de cada uno de sus hijos, adoraba en Teresa, al paso que á Antonio, ó á *Pincha-uvas*, como

le llamaremos en adelante, lo miraba con malos ojos. Esto causaba en Pincha-uvás la más negra envidia, hasta el extremo de que cobró á su hermana un ódio profundo, como á su padre, á quien por fin, no solo perdió el cariño sino que tambien el respeto.

Las malas pasiones del ódio y la envidia aconsejaron á Pincha-uvás el medio de hacer desgraciada á Teresa, y no tardó en poner por obra sus inspiraciones, que habian de ser origen de grandes desastres. Teresa tenia un novio, muchacho honrado y trabajador, buen mozo y que se distinguia entre los de su edad porque vestia con cierto lujo, que Pincha-uvás le envidiaba mucho, y estaba un poco pagado de su persona. Se llamaba Manuel, pero en el pueblo, más que por su nombre, era conocido por el mote de *Fantasia*. Este queria mucho á Teresa, con quien habia resuelto casarse, y hubiera sido con ella completamente feliz, si los celos no hubieran destrozado sin cesar su corazon. Pincha-uvás, que sabia lo celoso que era Fantasia, concibió un proyecto diabólico para perder á su hermana. Valióse para su plan de un amigo suyo que habia sido despreciado muchas veces por Teresa, y de acuerdo con éste escribió á Fantasia una carta sin firma, en la que acusaba á la honrada muchacha de tener secretamente otro novio á quien concedia los favores más delicados de una mujer. La carta recomendaba á Fantasia la mayor prudencia, añadiendo que si queria convencerse por sí mismo de cuanto se le decia, que procurara ganarse la voluntad de Pincha-uvás, que éste, descontento como se hallaba de la conducta de Teresa, le proporcionaria ocasion de castigar al culpable que habia logrado burlarse de esta pobre niña.

Fantasia, aunque era impetuoso y arrebatado de genio, siguió al pié de la letra los consejos de aquella pérfida carta; y aunque nunca habia tenido intimidad con Pincha-uvás, se acercó á él, frecuentó su trato y no tardó en exponerle sus dudas sobre la conducta de Teresa, y aun en leerle la maldecida carta que era origen de sus terribles celos. Pincha-uvás fingió al principio querer disculpar á su hermana y acabo por decir á Fantasia, como dándole una prueba de gran amistad, que era cierto cuando en la carta se le habia comunicado.

Fantasia al oír esta confesion, sintió que toda su sangre se agolpaba á la cabeza, dejó escapar una maldicion horrible y juró solemnemente que tomaría de Teresa y de su amante una espantosa venganza. Pincha-uvás muy contento de ver que se realizaban sus planes á medida de su deseo, deploró la infidelidad de su hermana y ofreció á Fantasia ayudarle á castigar á la mujer infame y al hombre vil que se estaban secretamente burlando de él. Fantasia aceptó los ofrecimientos de que tan interesado se mostraba por la honra de su familia, y ambos convinieron en que aquella misma noche quedaria castigada la afrenta que los dos estaban sufriendo.

Pincha-uvás buscó en seguida al amigo de quien se valiera para escribir la carta á Fantasia, le contó lo ocurrido y le dijo:—Es preciso que esta noche, á los doce y cuando mi hermana este durmiendo, entres en su habitacion y permanezcas en ella sin hacer ruido alguno. Cuando Fantasia y yo lleguemos á la puerta del cuarto, yo te haré una seña y tú causando el menor ruido posible, pero siempre de modo que te se sienta, salta por la ventana al corral y allí encontrarás abierta la salida al campo, para que nada tengas que temer; lo demás corre de mi cuenta.

El amigo de Pincha-uvás vió propicia la ocasion de vengarse de la que nunca habia querido ser su mujer, abrigó la esperanza de romper por este medio las relaciones amorosas que ella tenia con Fantasia; Pincha-uvás le animó prometiéndole influir despues para que algun día se casase con su hermana, y todo esto decidió á su amigo á prestarse completamente á sus deseos.

Pincha-uvás había preparado las cosas del mejor modo posible y aguardó á que llegara la noche para poner por obra todos sus planes.

A la hora convenida, y seguido de Fantasia, que se había armado con una buena navaja y un par de pistolas, llegó el péfido hermano á la puerta del cuarto de Teresa. Allí se detuvo; aplicó el oído para convencerse de que su amigo permanecía dentro, y cuando creyó percibir un ligero ruido, que denunciaba su presencia, empujó las puertas de repente, gritando á Fantasia: Míralos, ahí los tienes.

El amigo de Pincha-uvás, sorprendido de este modo, no tuvo el tiempo necesario para escapar: se dirigió á la ventana, pero antes de que pudiera salvarla, Fantasia, que había sacado y amartillado una pistola, la descargó sobre él, logrando destrozarle la cabeza, y su ensangrentado tronco cayó por la ventana al corral. Teresa, despertada por las voces de su hermano y llena de terror por lo que á su lado sucedía, sin que ella lo pudiese comprender, comenzó á dar gritos despavorida, pidiendo socorro; pero Fantasia, que estaba ciego de celos y arrebatado por el deseo de la venganza, abrió su navaja, se arrojó sobre la infeliz Teresa, y del primer golpe le partió el corazón, abriéndole una ancha herida, por la cual brotó un raudal de sangre, que fué á salpicar el rostro del asesino.

Pincha-uvás, que vió de este modo satisfechas sus viles pasiones, comenzó á gritar pidiendo auxilio, y Fantasia, horrorizado de su propia obra, saltó por la ventana al corral, donde tropezó con el cadáver de su primera víctima, y corrió al campo huyendo de la justicia de los hombres y atormentado por los gritos de su conciencia. ¡Cuánto hubiera dado él entonces por devolverle la vida á su amada!

Pedro Miguel acudió á los gritos de su hijo, y poco tiempo después los vecinos y el alcalde del pueblo de Pilas deploraban la desgracia de aquella familia, desgracia que explicaba Pincha-uvás diciendo que al oír un tiro se había despertado, y que habiendo creído escuchar voces en el cuarto de su hermana, había acudido allá, pero que ya era tarde, pues Teresa estaba muerta á manos de Fantasia, á quien había visto escaparse por el corral.

Esta declaración, justificada en cierto modo por la ausencia de Fantasia, que no volvió á presentarse ni en su casa ni en el pueblo, bastó para que á éste se le formase causa, en la que poco tiempo después recayó el fallo definitivo, por el cual fué pregonada la cabeza del mismo Fantasia, como reo de dos alevosos asesinatos.

---

### CAPITULO III.

De cómo le bastó á Pincha-uvás la primera lección para salir maestro de robos en despoblado.

Pincha-uvás mientras tanto, sin sentir remordimiento alguno por las muertes que él había ocasionado, siguió entregándose á sus malas costumbres.

Sucedió, pues, que una noche se presentó en la taberna donde solía reunirse con sus camaradas, y vió á dos de estos que en el rincón más oscuro y apartado hablaban secretamente con dos forasteros que eran para él enteramente desconocidos. Pincha-uvas se acercó, y aquellos cuatro hombres por el pronto dejaron de hablar. Los forasteros, que iban vestidos con unas malas chaquetas, faja, calzón corto, botines de cuero y sombrero calañés, y que eran mal encarados y de muy sospechoso aspecto, miraron de reojo á Pincha-uvas, como dándole á entender que allí estaba sirviendo de estorbo. Entonces uno de los amigos de Pincha-uvas, señalando á éste y dirigiéndose á los forasteros, dijo:—«Se puede hablar con confianza, que Pincha-uvas es de los nuestros, y hasta nos puede ayudar en la faena.» Desde aquel momento la conversacion volvió á animarse y toda desconfianza desapareció.

Se trataba de realizar un robo en la madrugada de aquella misma noche, y en el camino que desde Sevilla conduce al pueblo de Pilas. Los forasteros habian recibido aviso de que antes del amanecer debian hallarse á la salida de unos callejones que desembocaban en el prado de Bollullos, y que están formados por los vallados de los olivares, tres ricos hacendados de Pilas que se sabia llevaban grandes cantidades de dinero. La ocasion era demasiado buena para que la perdiesen aquellos mozos; pero no dejaba de tener sus inconvenientes. Cuando menos, cada uno de los hacendados llevaria un criado, prevenido como el amo, de una buena escopeta, y era preciso, por lo tanto, habérselas con seis hombres bien armados y dispuestos á defenderse. Los forasteros eran dos y tenian otros dos camaradas que ya estaban de camino para la venta del prado de Bollullos; pero estos cuatro hombres no se atrevian á hacer frente á los seis que esperaban, y los que Pincha-uvas encontró hablando con sus amigos les estaban proponiendo á estos que les ayudaran en su empresa, bajo la condicion de que entre todos se repartirian por partes iguales las utilidades del negocio. El trato quedó hecho, y Pincha-uvas, que hasta entonces no se habia atrevido á salir á robar en los caminos, fué invitado por sus compañeros á probar fortuna con ellos, prometiéndole que si se portaba bien le darian, no una parte igual á la de los otros, porque él iba de *aprendiz*, pero sí una buena gratificacion. Pincha-uvas titubeó un momento; acaso se acordó en aquel instante de su anciano y honrado padre, ó acaso sintió miedo; mas al cabo de un rato se resolvió á ser de la partida.

Para no llamar la atencion, al marchar de la taberna cada uno tomó por su camino; pero al cabo de un rato aquellos cinco hombres estaban reunidos otra vez, á la salida del pueblo, delante de un olivar que llaman de las Cruces, y todos armados de trabucos. Eran las diez de la noche cuando silenciosos emprendieron por la senda que conduce á Azualcázar, que era el mismo camino de Sevilla, á cuya inmediacion se encuentra el prado de Bollullos, como ya hemos dicho, y en su centro la venta, que era el punto para donde se habian dado cita los ladrones.

Cerca de cuatro horas emplearon Pincha-uvas y sus compañeros en llegar á la venta, procurando no ser vistos de nadie en el camino. Al cabo de este tiempo, es decir, á las dos de la madrugada, los siete ladrones estaban junto al mostrador de la venta bebiendo vino y arreglando el modo de dar el golpe que proyectaban sin que pudiera tener malas consecuencias.

En España no existia aun la Guardia civil, y los ladrones en despoblado contaban con muchas probabilidades de salir bien en sus criminales empresas.

Pincha-uvas veia, oia y callaba. Era la primera vez que iba á jugar en un lance peligroso, y no se atrevia á dar su opinion; pero se fijaba muy atenta-



mente en todo lo que estaba presenciando, como si presintiese que aquella lección había de serle provechosa en lo sucesivo. Se acercaba la hora de salir al camino, y los ladrones, para correr menos riesgo, determinaron disfrazarse y lo consiguieron sin más que embadurnarse las caras con el negro hollín de la chimenea de la venta.

• Cuando se miraron unos á otros se mostraron satisfechos y convencidos de que no habría quien los conociese. Pincha-uvras se pintó también y quedó convertido en un negro tan perfecto que ni su mismo padre lo hubiera logrado reconocer.

• Sin perder un momento, nuestros siete hombres salieron al campo y se dirigieron á los callejones por donde debían venir los viajeros.

—Todas las precauciones son pocas, dijo uno de los camaradas de Pincha-uvras; esas gentes pueden retardarse, y si viene el día antes de que lleguen y por casualidad nos conocen, estamos perdidos: pongámonos la ropa del revés. Y en efecto, volvieron las chaquetas dejando los forros hacia afuera, y quedaron así más desconocidos. Apenas empezaba á apuntar el día, y cuando todavía no se divisaban bien los objetos, se sintió en los callejones, á cuya entrada se habían apostado Pincha-uvras y sus amigos, un tropel de caballos que se dirigían hacia el prado de Bollullos. Ya están aquí, —dijo en voz baja el que al parecer hacía de jefe en la partida:—preparar los trabucos y mucha atención, que yo voy á dar el ¿quién vive? Diciendo esto se adelantó y fué á colocarse en medio del camino, á la entrada de los callejones. Los viajeros marchaban alegres, sin sospechar la sorpresa que les aguardaba, cuando de pronto, y al divisar el bulo de un hombre plantado en medio de la senda por donde ellos debían pasar, quisieron refrenar los caballos y tomar sus escopetas, pero ya era tarde: el hombre que tenían enfrente se adelantó hacia ellos, y echándose el trabuco á la cara les gritó: ¡O la bolsa, ó la vida! Al oír esta voz, los viajeros se pararon, y vieron que de las sombras de los vallados iban saliendo los hombres de la partida hasta que se reunieron en número de siete, todos apuntándoles con los trabucos. Uno de los viajeros era hombre valiente, y no queriendo dejarse robar y maltratar, dió una voz á sus compañeros, diciéndoles: ¡Vamos con esa canalía! ¡Fuego en ellos! Y diciendo y haciendo, disparó su escopeta sobre los ladrones, y los amigos que con él iban hicieron lo propio.

Pincha-uvras y los suyos no se hicieron de rogar en la contienda, y á poco no se oían más que voces y tiros, y los combatientes estaban envueltos en una nube de humo y polvo que apenas les dejaba distinguirse.

En medio de este combate, uno de los viajeros, el ménos animoso, volvió la rienda á una bonita jaca que montaba y trató de huir; pero cuando ya iba á realizar su intento, vióse frente á uno de los ladrones que le cerraba el camino, apuntándole con su trabuco: ¡Por Dios! —exclamó el viajero, —déjame librarme; yo soy el cura de Aznalcázar; el dinero que llevo no es mío; no te he hecho mal alguno, y tú puedes hacer una buena obra si no te ensañas contra mí. El bandido, que no era otro que Pincha-uvras, por toda respuesta le descerrajó un tiro, que en el acto dejó cadáver al señor cura. Pincha-uvras se apoderó de la jaca, echó al suelo el cuerpo ensangrentado del venerable sacerdote, y procedió á registrarlo minuciosamente. Los viajeros mientras tanto se defendían como leones, y los camaradas de Pincha-uvras, presenciando aquella larga pelea, no podían apercibirse de lo que á pocos pasos de distancia estaba haciendo el que habían tomado de aprendiz. El registro del cadáver fué para Pincha-uvras el hallazgo de una verdadera mina: el señor cura llevaba una buena saboneta de plata; dos mil reales en monedas de oro; divididas en dos cartuchos; algunas otras monedas sueltas de menor va-



for, y por último la jaca, cuyas riendas no había abandonado ni un instante: Pincha-uvas concibió con la prontitud del rayo, la idea de hacer para sí solo el robo de todo lo que tenía delante de él, y como lo pensó lo hizo: quitó al cadáver el reloj y el dinero, lo despojó de su zamarra y de su manta, y montando en la jaca partió á escape en dirección opuesta al lugar en que se libraba lo más ruidoso de la contienda.

Al cabo de una hora se había alejado dos leguas de sus compañeros, y se encontraba solo á la entrada de un pinar, cuyos árboles, por el pronto, le ofrecían seguro refugio. Echó pié á tierra, amarró la jaca al tronco de un pino, dejándola pacer la yerba, y él mientras tanto sacó de las alforjas del sacerdote, á quien había dado muerte, el vino y las viandas que el pobre señor llevaba para su desayuno. Durante este descanso que se tomó Pincha-uvas, estuvo pensando en lo que debía de hacer en la difícil posición en que se había colocado. No desconocía que sus camaradas, irritados por su traición, habían de delatarle, y por consiguiente que sobre él había de recaer toda la responsabilidad de lo que en aquella criminal jornada hubiera ocurrido. Resolvió, pues, no presentarse en el pueblo hasta hallarse seguro de si se le acusaba ó nó, y mientras tanto, para aumentar lo que ya poseía, decidió aprovechar la ocasión que se le presentara para hacer algún nuevo robo.

Entre tanto sus camaradas no habían tenido tan buena fortuna: sostenido por los viajeros el ataque de los ladrones, lograron herir gravemente á uno de estos, que fué trasladado á la próxima venta, y los demás escaparon sin conseguir realizar el robo de que tan buenos resultados se prometían. El herido, por el pronto, nada pudo declarar, y cuando esto le fué posible, tenía ya aviso de sus compañeros sobre la traición de Pincha-uvas; la muerte del cura y las seguridades de que el que había ido como aprendiz, era el único que había sacado una buena presa del lance que para los demás fué tan poco favorable. El herido no necesitó más: acusó á Pincha-uvas de ser jefe de la partida, de haber asesinado al sacerdote, que fué el solo muerto que resultó, y de ser el único que en el golpe dado en el camino había sacado botín. Pocos días despues, los demás ladrones fueron presos por sospechas, y como declararan lo mismo que el herido, sucedió que todos fueron condenados á presidio, y solo Pincha-uvas mereció ser sentenciado á pena capital, y pregonada su cabeza como era costumbre en aquel tiempo. Desde entonces fueron dos los ladrones que hubo en el condado de Bollullos y en los alrededores de todos sus pueblitos, cuyas cabezas estaban pregonadas: uno era Pincha-uvas y el otro Fantasia; pero entre estos dos hombres había una grandísima diferencia. Pincha-uvas era sanguinario, vengativo y cruel con sus víctimas; de las cuales á ninguna perdonaba. Fantasia era de nobles sentimientos, generoso, y no manchaba sus manos con la sangre de ningún hombre. A los dos, sin embargo, les cupo una horrible muerte, que sabrá el lector curioso que siga el hilo de esta verdadera historia.

## CAPITULO IV.

### Hazañas de Pincha-uvas y nobleza de Fantasia.

Sabedores Fantasia y Pincha-uvas del destino que cada uno de ellos arastraba, ambos procuraron no encontrarse jamás; fantasia porque no queria verter mas sangre humana, y odiaba lo bastante al que debio ser su cuñado para temerse á sí mismo si tenia un encuentro con él, en cuyo caso no estaba seguro de no perder su sangre fria y vengar en aquel miserable la muerte de la infeliz Teresa, á quien despues de muerta no habia dejado de amar. Pincha-uvas porque tenia miedo á Fantasia desde la noche en que provocó la desgracia de su hermana, estando como estaba seguro de que Fantasia era mucho más valiente y decidido que él.

Tanto Fantasia como Pincha-uvas, no tardaron en tomar por centro de sus operaciones la venta del prado de Bollullos: allí acechaban el paso de los viajeros, y allí preparaban los golpes que habian de dar con las noticias que de todas partes recibian. El ventero, amenazado de muerte si los llegaba á descubrir, se guardaba muy bien de revelar la existencia de ninguno de los dos, aunque á decir verdad, odiaba á Pincha-uvas, de quien no recibia más que amenazas al paso que habia cobrado afecto á Fantasia, que era su paño de lágrimas en todos los apuros, y el que le socorria con dinero en todas sus necesidades. Fantasia y Pincha-uvas, gracias al cuidado del ventero, y á las prevenciones de los dos bandidos, nunca se encontraban juntos en la venta, y ambos vivian con cierta seguridad.

En la comarca que estos dos hombres habian elegido para teatro de sus fechorias, se sintieron bien pronto los efectos de su presencia. Cuando por las noches se recogian los viajeros en las posadas ó los labradores alrededor de su hogar, nunca faltaba una nueva historia que referir, historia sacada de los sucesos del dia, entre los cuales figuraba por lo comun, ya un robo, ya una buena accion de Fantasia; ya un asalto con algun asesinato cometido con la mayor crueldad por Pincha-uvas. Los migueletes y los guardas que por aquel tiempo tenian confiada la custodia de los campos, persiguieron durante muchos meses á los dos bandidos, pero nunca acertaron á encontrarlos, y si los encontraron alguna vez, no lograron apoderarse de aquellas cabezas pregonadas.

Por aquel tiempo se sacó una quinta, y los mozos alistados por los ayuntamientos de los pueblos comenzaron á dirigirse á Sevilla, donde debian ser ingresados en caja, y á la vez iban á aquella ciudad algunos padres que tenian ó habian podido reunir á costa de grandes sacrificios la cantidad que entonces exigia el gobierno por librar del servicio militar. Con este motivo Fantasia y Pincha-uvas habian de hallar muchas ocasiones para hacer buenos robos, aunque no eran pocas las precauciones que para salvarse de ellos adoptaban las personas que conducian á Sevilla alguna cantidad.

La astucia de los bandidos pudo más, sin embargo, y no fué una sola la pobre madre que lloró la pérdida de su hijo, por haber sido robado el precio de la libertad de éste. Pincha-uvas lució en más de un lance su barbarie cruel, pero en ninguno se mostró tan duro y poco compasivo como en el que vamos á referir.

Habia en Hinojos, pueblo cercano al de Pilas, un matrimonio con un hijo á quien querian mucho por lo bueno y trabajador. Este hijo habia caido soldado, y sus padres, empeñando una huerta, que era lo único que poseian, consiguieron reunir unos seis mil reales necesarios para la redencion del quinto. Cuando tuvieron esta cantidad acordaron que la madre la llevase á Sevilla, á fin de que ninguno de los hombres perdiera dias de trabajo; y en efecto la pobre vieja se puso en camino, y de la jornada primera fué á dormir á Aznaicázar, proponiéndose en todo el dia siguiente andar las cinco leguas que la separaban de Sevilla.

Pincha-uvas tuvo conocimiento de todo esto, y decidió robar á la vieja el precio de la libertad de su hijo. Estos robos eran los que con más gusto hacia el desalmado Pincha-uvas, porque en realidad poco ó nada aventuraba teniendo que luchar con débiles y desvalidas mujeres. La vieja sabia muy bien los peligros que corria todo el que caminaba por aquellos sitios con algun dinero, y aunque á Fantasia no lo conocia personalmente, á Pincha-uvas lo habia visto en distintas ocasiones. Para no arriesgar su dinero se habia valido de una astucia muy sencilla, cual fué la de haber cosido grandes remiendos en la parte interior de su manton, despues de colocar dentro de estos remiendos todas las monedas que llevaba, puestas de modo que no causaran ruido alguno. Así, si por desgracia se veia detenida, podia dejarse registrar sin temor de que fuera descubierto el precio del rescate de su querido hijo.

Todavía brillaban las estrellas cuando la pobre vieja salió del pueblo de Aznaicázar, y con el sobresalto natural en su situación, tomó el camino de la capital. Pincha-uvas, escondido en lugar oportuno fuera del pueblo, acechó la salida de la vieja, y soltando las riendas á su jaca se alejó rápidamente y sin ser visto, para dar en paraje más solitario y seguro el golpe que proyectaba.

Rayó al fin la primera luz del dia, y la infeliz vieja proseguia su camino dando gracias al cielo que hasta entonces la habia librado de todo encuentro peligroso, cuando al llegar á una hondonada por la senda que seguia, vió destacar de los árboles vecinos una sombra que avanzaba en direccion opuesta á la suya. Aquella sombra se movia con lentitud, como si no quisiera alejarse mucho del lugar en que habia aparecido. La vieja titubeó un momento: no sabia qué hacer, si continuar adelantando hacia el paraje donde la sombra se hallaba, que era el más profundo de aquel sitio y donde los árboles estaban mas apinados, ó si retroceder y aguardar fuera de la hondonada la salida del sol; pero esta retirada hubiera demostrado á la sombra que tenia miedo y que huia por el temor de encontrarse con ella. Esta vacilacion contuvo los pasos de la pobre mujer, hasta que al cabo se paro indecisa sin saber qué partido tomar. La sombra debió apercibirse de su falta de resolucion, cuando despues de haberse detenido tambien unos instantes, tañó resucitamente hácia el lugar en donde la vieja estaba parada. A medida que la sombra se iba acercando, pudo distinguirse bien que era un hombre envuelto en una manta, debajo de la cual ocultaba una escopeta, cuyo cañon asomaba por abajo. La cara de este hombre no se podia distinguir porque el embozo de la manta y las alas de su sombrero no lo permitian; pero la vieja, como si hubiera adivinado que estaba en un gran peligro, al verte acercarse volvió atrás y emprendió á correr cuanto sus fuerzas lo consentian: entonces



el hombre corrió también detrás de ella, y antes de que salieran de la hondonada, la gritó diciendo: ¡Alto la vieja! Pero la vieja al oír esta voz corrió aun más desesperadamente, hasta que la detuvo la detonación de un arma de fuego que dispararon á su espalda. En efecto, el hombre que la perseguía, no pudiendo detenerla con sus voces, hizo fuego sobre ella. Afortunadamente, la bala no la alcanzó; pero lo que el tiro no pudo el miedo, pues la vieja aterrorizada dejó de huir, y aun faltó poco para que cayera en tierra, como si realmente estuviese herida.

Entonces se acercó el hombre y con modos brutales la levantó y la obligó á que le siguiese hácia el sitio en que él habia aparecido. Iba la vieja temblando, creyendo perdido ya el rescate de su hijo, cuando para mayor desesperación suya levantó los ojos, miró al hombre que la conducía, y á la luz del sol que empezaba á levantarse en el horizonte, reconoció al sanguinario y feroz Pincha-uvás. La infeliz madre perdió toda esperanza; pero se propuso hacer todo lo posible por ocultar á aquel infame ladrón el dinero que llevaba. Pincha-uvás la apartó del camino, y en breve estuvieron en un paraje por donde no cruzaba camino alguno, y en el cual la arboleda era muy espesa. Allí tenia Pincha-uvás su jaca amarrada al tronco de un árbol, y deteniéndose junto al animal, dió órden á la vieja para que le entregase cuanto dinero tuviera. La vieja se quitó su andrajoso manton, lo arrojó al suelo, y sacando fuerzas de flaqueza, como se suele decir, le contestó que la registrarla y tomase todo lo que poseía, que apenas podrian ser treinta cuartos que llevaba para pagar su comida.

Pincha-uvás al oír esto se enfureció y le dijo que sabia el objeto de su viaje, y que lo que él queria eran los seis mil reales destinados para la redención de un hijo que habia caído quinto. La vieja insistió en que la registrarla para que se convenciera de que no tenia aquel dinero, y él no se hizo de rogar, pues en el acto empezó á desnudar á la vieja y á registrar sus ropas, sin que de ello sacara partido alguno. Entonces Pincha-uvás, renegando de Dios, prorumpiendo en horribles blasfemias y amenazando á la desdichada mujer que habia caído en sus garras, juró que se vengaria de ella si no le descubria al punto el lugar en donde hubiera escondido los seis mil reales que en su cuerpo no parecian. La vieja, negando siempre que tuviera tal dinero, le respondió que podia hacer de ella lo que quisiese, y Pincha-uvás, dejándose llevar de su feroz instinto, se dispuso á martirizarla hasta arrancarle el secreto que guardaba con tanta obstinación. Cogió el bandido á la vieja, y con sus brutales modos la ató fuertemente á un árbol hasta impedir que pudiera hacer movimiento alguno.

La vieja se estremecía de terror como si estuviera azogada, á pesar de las ligaduras que oprimian todo su cuerpo, y comenzó á llorar y suplicar que tuviese compasión de ella; mas Pincha-uvás por toda contestación sacó su navaja y la dijo que iba á punzarle todo su cuerpo hasta que declarase dónde tenia los seis mil reales, y que si despues de este tormento no le decia la verdad, que la mataria y dejaria su cuerpo en el campo para que los cuervos se la comieran. La vieja pensó en su hijo, se encomendó á Dios y tuvo valor para no declarar al bandido que el dinero estaba oculto en el manton que se hallaba arrojado en el suelo á pocos pasos de él. Pincha-uvás, al ver del dicho al hecho, clavando una vez y otra la punta de su navaja en el cuerpo de la infeliz vieja. Esta comenzó á gritar pidiendo socorro con toda la fuerza de sus pulmones, mientras que la sangre la cubria por todas partes y los repetidos pinchazos que le inferia aquel desalmado. Más de media hora habia durado este martirio horrendo: Pincha-uvás cuidaba de que ninguna de las heridas pudiera dar muerte á la vieja y á la vista de la sangre

redoblaba su ardor gozándose en aumentar el tormento de aquella infeliz: Por su parte la vieja daba desconsolados alaridos, sin que hubiera ser viviente que acudiese en su auxilio; y ya estaba á punto de confesar dónde escondia los seis mil reales, temerosa de la muerte que Pincha-uvas le habia pronosticado, cuando en el camino sonó una voz fuerte y estentórea, que gritó diciendo:—¿Quién pide socorro? Oyó la vieja esta voz y gritó con mil angustias:—¡Aquí, aquí, socorro, que me matan! Pincha-uvas se habia quedado suspenso, y en su cara se pintaba una rabia indecible. Sintiéronse de pronto los pasos de un caballo que se acercaba por el camino, y Pincha-uvas se apresuró á desatar su jaca, á montar en ella y á escapar por entre los árboles antes de que apareciera la persona que se acercaba; pero antes de emprender su huida, dijo á la vieja:—Por esta vez te salva la presencia del hombre que más odio en el mundo: agradece á Fantasia que no te dé muerte ahora mismo; pero yo te juro que antes que hoy se ponga el sol, ó me habrás entregado el dinero que te he pedido, ó habrás dejado de existir. Y esto diciendo, el bandido desapareció.

Casi al mismo tiempo asomó por el lado contrario un ginete lujosamente vestido, buen mozo y montado en un brioso alazan. La vieja, llorosa y angustiada, se estremeció de nuevo pensando que habia salido de Herodes para caer en Pilatos, puesto que si Pincha-uvas la dejaba era porque llegaba Fantasia, bandido no menos temido y célebre en todos aquellos contornos.

Fantasia era, efectivamente, quien acababa de llegar, y en seguida se apeó de su caballo, se acercó á la vieja, la desató, y con el mayor cuidado la limpió las pequeñas pero innumerables heridas que le habia causado Pincha-uvas. Despues la curó valiéndose de yerbas que fué buscando por el campo, y por último, la ayudó á vestir, tratándola con el mismo cariño y esmero que hubiera podido emplear su propio hijo. La vieja, sin embargo, no estaba tranquila: á medida que se iba vistiendo ayudada por Fantasia, veia acercarse el momento de que éste tomara su manton y descubriera el secreto que hasta entonces habia sido la salvacion de su tesoro. Lo que la vieja temia sucedió al fin; Fantasia tomó el manton para echárselo sobre los hombros, y sorprendido de su peso lo sacudió, y sonriéndose dijo:—¡Hola! el gato está aquí, abuela; y ese bruto de Pincha-uvas ha maltratado á V. y no lo ha podido encontrar. Bien puede temer que nos veamos, porque el dia que nos hallemos frente á frente las va á pagar todas juntas. La vieja rompió á llorar con el mayor desconsuelo al ver que habia sufrido en vano el ser atormentada, puesto que de todos modos su dinero habia sido descubierto por un ladrón. Pero Fantasia, contra lo que ella esperaba, le puso el manton, sin tocar al dinero, y procuró consolarla, asegurándole que nadie le quitaría el precio del rescate de su hijo, que él la protegía desde aquel instante contra las asechanzas del infame Pincha-uvas. Y dicho esto, montó su caballo, y cogiendo á la vieja por los brazos, la levantó y colocó en las ancas del noble animal, tomando á continuacion el camino de Sevilla.

Cuando se acercaron á las inmediaciones de esta ciudad, Fantasia apeó á la vieja, le regaló cinco duros para que pudiera atender á su salud, y la despidió diciéndole:—Así me porto yo siempre: el cobarde que se atreve á pegar y herir á una pobre vieja que busca la salvacion y la libertad de su hijo, ni siquiera merece llamarse hombre.

La vieja le dió las gracias por su protección y llegó felizmente á la ciudad, donde al otro dia quedó su hijo redimido.

## CAPITULO V.

### Fantasia vendido por Pincha-uvras.

Por aquel tiempo el Gobierno perseguia encarnizadamente á los ladrones en despoblado que infestaban diferentes comarcas de España, y no eran Fantasia y Pincha-uvras de los que menos perseguidos se veían. Sus cabezas estaban pregonadas, y además se ofrecían fuertes sumas á quien muertos ó vivos presentara á aquellos malhechores, terror y espanto de todo el condado de Boillulos. Fantasia y Pincha-uvras sabian por demás cuantas diligencias se hacian para encontrarlos; pero Fantasia afrontaba con serenidad y valor este peligro, al paso que Pincha-uvras no sabia qué hacer para escapar con vida de la justicia de los hombres.

Un día Pincha-uvras sorprendió en el camino á un viajero conocido suyo, puesto que era uno de los más ricos hacendados del pueblo de Pilas. El viajero, maniatado por Pincha-uvras, se dejó robar cerca de dos mil reales que llevaba en su bolsa, pidiendo á Dios, alla para sus adentros, que el ladrón se conformase con esta cantidad y no le maltratara por parecerle poca cosa; pero Pincha-uvras tomó en sus manos los dos mil reales, los estuvo mirando largo rato, y al cabo dijo al pobre hacendado: Dicen que yo soy muy malo, y voy á probarle á V. que esto no es verdad. Yo robo porque necesito comer, y estando pregonado, como lo estoy, no puedo ganarme la vida honradamente: V., que es hombre que vale, puede hacer mucho por mí, y yo también haré lo que esté de mi parte para que la justicia me perdone y me deje volver á mi pueblo á vivir como Dios manda: tome V. otra vez su dinero y siga con tranquilidad su camino, y en llegando á Sevilla pida V. mi perdón diciendo que yo estoy arrepentido de veras, y que por conseguir mi indulto entregaré vivo ó muerto á Fantasia, que asesinó á mi hermana, y que es el ladrón más malo que ha podido existir en esta tierra.

Dicho esto desató al viajero, le entregó el dinero sin que faltara una sola moneda, y le acompañó gran trecho del camino, encargándole que gestionara su deseo de perdón. El viajero le empeñó su palabra de interponer en su obsequio todas las influencias de que disponia, y se separaron dándose cita para algunos dias despues. Cuando el viajero regresó habia cumplido su promesa, y Pincha-uvras supo que sus proposiciones se habian aceptado, y que se le indultaba de orden superior si presentaba vivo ó muerto á Fantasia, y si su arrepentimiento era verdadero. Desde entonces Pincha-uvras se dedicó á buscar una ocasión en que poder entregar á Fantasia sin riesgo alguno por su parte, pues demasiado sabia él que si Fantasia llegaba á descubrir sus intenciones, vengaria de un modo terrible la miserable venta de que estaba destinado á ser víctima. Pasaron dos semanas, y al cabo de ellas la casualidad dispuso las cosas un dia tal y como Pincha-uvras las podia desear. Caminaba un grupo de migueletes por las inmediaciones de Aznalcazar en ocasión

en que Fantasia había entrado, or los corrales de una de las casas de este pueblo, en la cual le daban hospitalidad no sabemos si por amistad ó por temor. Pincha-uvas había visto desde lejos la entrada de Fantasia en aquella casa, y á poco descubrió á la partida de migueletes: la ocasion no podia ser más propicia para sus planes. Echóse á buscar una persona con quien mandar el soplo á la fuerza armada, y encontró á un muchacho al cual amenazó de muerte si no hacía todo lo que él le encargase. El muchacho atemorizado se ofreció á obedecerle en todo, y en efecto, poco despues recibian un aviso los migueletes, en el que Pincha-uvas delataba á Fantasia, explicando las señas de la casa en que se encontraba, y añadiendo que prestaba este servicio esperando en cambio el indulto que le estaba prometido.

Los migueletes, despues de cercar la casa en que estaba Fantasia, la registraron y encontraron al ladrón que en ella se refugiara, el cual fué inmediatamente trasladado á la cárcel de Pilas, punto al que se dirigian los migueletes en comision del servicio, y de donde debian regresar al dia siguiente en direccion á Sevilla. Fantasia supo por el camino que había sido hallado gracias á la delacion de Pincha-uvas, y supo tambien que en breve seria entregado á las autoridades de aquella capital.

Los migueletes y el preso llegaron á Pilas, y este último fué encerrado en la cárcel, que no es por cierto de las que ofrecen mayor seguridad.

Al otro dia muy de mañana los migueletes fueron á ver á Fantasia, pero el pájaro había volado; la prision estaba desierta, y en una ventanilla estrecha y alta de la habitacion que había servido de calabozo para el preso se advertian las señas de un escape. En el instante se practicaron todas las diligencias posibles para volver á encontrar á Fantasia, pero inútilmente: el reo había desaparecido sin dejar rastro de su huida ni en el pueblo ni en sus inmediaciones. Se dijo por aquel tiempo que Fantasia tenia un padrino, á quien había hecho el gran favor de librarlo de Pincha-uvas, y que este padrino había facilitado su evasion de la cárcel, pagándole así un servicio con otro mayor. Lo cierto es que Fantasia no pudo ser hallado por aquella vez, y que los migueletes regresaron solos á Sevilla, sin haber podido adquirir en el camino ni la menor noticia del preso que había burlado su vigilancia.

---

## CAPITULO VI.

Un desafio á muerte entre los dos ladrones.

No tardó Pincha-uvas en saber la fuga de Fantasia, y por consiguiente perdió por entonces toda esperanza de perdón, concibiendo en cambio temo-

res muy fundados de la venganza que aquel tomaría tan luego como le encontrase por haber vendido miserablemente su cabeza. Sin embargo, se pasaron algunos días sin que Pincha-uvas supiera el paradero de Fantasia, pues no le daban razón alguna de él ni el ventero del prado de Bollullos, ni los pastores de aquellos contornos, que conocían y ocultaban á los dos ladrones. Fantasia, no obstante, continuaba en el camino dando pruebas de su generosidad y de su valor en medio de los delitos abominables que cometía para poder subsistir.

Un día caminaba Pincha-uvas por dentro de las fincas, cuyos altos vallados forman los callejones que desembocan en el prado de Bollullos, cuando á lo lejos y en el centro de los mismos callejones divisó un grupo de gente que llamó su atención. Apeóse Pincha-uvas de su jaca, la amarró á un árbol, y arastrándose por el suelo como una culebra fué aproximándose por encima del vallado al sitio en que aquella gente se encontraba. Cuando estuvo bastante cerca vió hasta quince personas que atadas de piés y manos formaban un círculo ó corro alrededor de una manta que estaba extendida en el suelo. En medio de esta manta descubrió un gran monton de monedas de oro, plata y calderilla, y junto al dinero, sentado en la manta tranquilamente y contando las monedas una por una, vió á Fantasia que estaba tan descuidado como si se hallase en su propia casa. Al lado de este grupo de gente habia ocho ó diez caballerías, que eran de las personas que estaban maniatadas, y con aquellos animales estaba el caballo de Fantasia, que moviendo las orejas en todas direcciones parecia que acechaba más que su amo si se acercaba alguien á aquel sitio. Cuando Pincha-uvas se aproximó por encima del vallado, el noble animal lanzó un relincho que hizo á Fantasia ponerse de pié: registró el camino con la vista, y no viendo á nadie, pues Pincha-uvas se tendió completamente en el suelo, continuó su operación y acabó de contar y separar las monedas que tenia delante de sí. Despues se dirigió á las quince personas que le rodeaban, y á las cuales las habia ido deteniendo y robando una á una y dos á dos, segun se habian presentado, y les dijo que de todo aquel dinero él solo se reservaba mil reales; que á los ricos de los que estaban allí presentes les quitaba la mitad nada más de lo que habian entregado, y que á los pobres les devolvía su dinero y además daba un socorro á cada uno para que atendieran á sus necesidades. Despues de hecha esta distribucion, desató á uno de los viajeros diciéndole:—Cuando yo esté á caballo tú desatarás á los demás y todos pueden marcharse tranquilos.» Montó en seguida Fantasia, y un momento despues todos los viajeros recobraban su libertad, dando gracias á Dios de que aquel bandido se hubiera mostrado generoso y no hubiera llevado su iniquidad hasta el extremo de robarles completamente y maltratarles, como en su caso hubiera hecho Pincha-uvas.

Fantasia procuró quitarse cuanto antes del camino real, y su caballo, ligero como un águila, no tardó en salvar por un vericuelo el alto vallado de la finca en que Pincha-uvas habia sorprendido el robo hecho por Fantasia.

Pincha-uvas, al ver que los viajeros se marchaban con dinero, pensó en dar un golpe por su cuenta, aprovechando lo que no habia querido tomar la generosidad de Fantasia, y ya estaba dispuesto á seguir los pasos del viajero más rico cuando se apercebíó de que Fantasia se hallaba á cincuenta pasos de él. Ambos estaban á caballo, y Pincha-uvas creyó poder burlar la presencia de Fantasia huyendo á todo el escape de su corredora jaca; pero el caballo de Fantasia era de mejor sangre, y no habian llegado aun al inmediato prado de Bollullos cuando Fantasia habia alcanzado á su miserable delator.—No quiero matarte como á un perro, que es lo que tú mereces, por



haber dado ocasión á la muerte de tu hermana, y despues por haber vendido mi cabeza, dijo Fantasia á Pincha-uvás; aunque tú eres cobarde quiero que mueras defendiéndote, como mueren los valientes: ven á la venta, que allí vamos á arréglár los negocios que hay pendientes entre nosotros.

Pincha-uvás, aunque temblaba de miedo, no se atrevió á resistir y siguió con Fantasia hasta que ambos llegaron á la venta. Allí, con arreglo á lo que mandaba Fantasia, dejaron los caballos y los dos ladrones se dirigieron á la espalda del ventorrillo, donde á presencia del ventero debían reñir con navajas, hasta que uno de los dos muriera en aquel desafío. Pincha-uvás, no pudiendo evitar este lance, tiró de su navaja resuelto á aprovechar el menor descuido de su contrario; Fantasia abrió su tea, y un instante despues los dos contendientes se tiraban certeras puñaladas, que cada uno esquivaba con ligereza y buen tino. Más de diez minutos duró aquella riña: Fantasia y Pincha-uvás echaban espumarajos de rabia, sin que ninguno de los dos hubiera podido herir á su contrario, cuando Fantasia logró asestar una puñalada á Pincha-uvás en el hombro izquierdo, haciéndole caer en tierra al empuje de la acometida. Cuando Fantasia vió en el suelo á su enemigo se lanzó sobre él, le quitó la navaja, lo sujetó fuertemente y le dijo que él no asesinaba á los vencidos, pero que á los soplones villanos que vendían su cabeza los marcaba en la cara para siempre, á fin de dejarles este recuerdo de su infancia. Y diciendo y haciendo, abrió con su navaja una cruz en cada mejilla de Pincha-uvás, á quien abandonó despues escupiéndole en el rostro en señal de su desprecio. Fantasia tomó en seguida su caballo y desapareció. Pincha-uvás, bañado en sangre y sufriendo agudísimos dolores, se levantó ayudado por el ventero, curó sus heridas, de las cuales ninguna era de gravedad, y salió jurando que no tardaría en tomar cruel venganza de las marcas que en su rostro habia dejado Fantasia.

Para la buena inteligencia del final de esta historia, advertiremos que por aquel tiempo se estableció en España la Guardia civil, cuyo objeto principal era limpiar los caminos de ladrones y malhechores; y diremos tambien que en dicha guardia entró á servir un licenciado del ejército que era hermano de Fantasia, el célebre bandido cuya historia estamos refiriendo.

---

## CAPITULO VII.

### La venganza de Pincha-uvás.

Pasaron muchos dias sin que Fantasia y Pincha-uvás volvieran á encontrarse. Fantasia continuó haciendo sus robos y viviendo á salto de mata, como

se suele decir, pues la noticia de que los migueletes se estaban reemplazando por los guardias civiles habia llenado de terror á los ladrones, sobre todo desde que algunos de ellos iban siendo capturados por la nueva Guardia civil. Pincha-uvas, curado de sus heridas, habia vuelto tambien al camino, mostrándose con sus victimas más sanguinario y feroz que antes, si es que ya era posible tener más ferocidad. Las cortaduras que en la cara le habia hecho Fantasia, habian cambiado su semblante haciéndolo horriblemente espantoso, y esta marca eterna de la destreza y del valor de su contrario le desesperaba hasta el punto de que no pensaba más que en su vengauza.

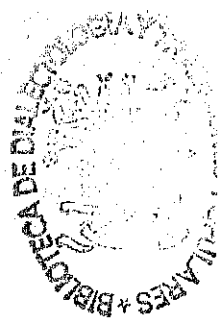
Fantasia no habia vuelto á ver á Pincha-uvas desde el dia en que se habia celebrado en la venta el desafio; pero Pincha-uvas no habia dejado de saber ni un solo dia los sitios que Fantasia frecuentaba, y donde solia albergarse por las noches. Ya no se contentaba Pincha-uvas con delatar á su adversario y entregarlo á los agentes de la autoridad; queria vengarse por sí mismo de los ultrajes que habia recibido con sus heridas en la cara, y este malvado deseo de venganza le hacia preparar con calma y sobre seguro el golpe que meditaba.

Por fin, averiguó que frecuentemente pasaba las noches Fantasia en una choza de pastores situada á larga distancia de toda poblacion, siendo la más inmediata de éstas la villa de Pilas. Pincha-uvas rondó de noche por las cercanías de la choza; averiguó las horas en que Fantasia acostumbraba á entrar y salir, y por último una tarde, a la hora en que los pastores solian recoger su ganado, se presentó á la entrada de la cabaña, echó pié á tierra y penetró en el interior. Los pastores le ofrecieron su cena, que él aceptó; y mientras la preparaban estuvo disimuladamente registrando el interior de la choza, en cuyo fondo habia un cobertizo con evidentes señales de haber habido en él un caballo: al lado habia un pequeño pajar, y Pincha-uvas hubiera jurado que sobre la paja se habia acostado un hombre, y adivinó que este hombre era Fantasia. Durante la cena Pincha-uvas preguntó á los pastores en tono indiferente, si Fantasia acostumbraba á presentarse por allí, y el más jóven de los pastores se apresuró á contestarle que hacia más de un mes que no le veian. Pincha-uvas recogió esta mentira y con ella la prueba de que Fantasia estaba protegido por la gente de la cabaña, de la cual por consiguiente no se podia fiar.

Aquella noche Pincha-uvas fingió que se alejaba de la choza; pero lo que hizo fué quedarse por los alrededores acechando hasta descubrir si se presentaba Fantasia; y en efecto, á cosa de las diez, Pincha-uvas sintió las pisadas de un caballo que se acercaba hácia la cabaña; procuró por su parte acercarse tambien sin ser descubierto, y tanto se aproximó á la choza, que cuando llegó á ella el caballo cuyos pisadas habia sentido, vió á un hombre que se apeaba y le oyó distintamente llamar á los pastores, reconociendo en su voz la voz de Fantasia. Esto era lo que Pincha-uvas deseaba saber positivamente, que su contrario se albergaba allí; lo demás corria de su cuenta. Toda la noche se la llevó Pincha-uvas rondando la cabaña y vigilando lo que en ella ocurría, pero nada pudo descubrir. Al amanecer los pastores salieron como de costumbre á conducir sus ganados, y lentamente fueron alejándose de su pobre morada: Pincha-uvas observó que Fantasia no habia salido, y tan pronto como los pastores se perdieron de vista entre los árboles, se fué acercando cautelosamente hasta llegar á la puerta misma de la choza: allí prestó oído á lo que adentro pasaba y nada oyó que no fuesen los resoplidos de un caballo que al parecer debia estar comiendo su pienso. Entonces se resolvió á jugar el todo por el todo y empujó la puerta de la cabaña que cedió á su impulso dejándole franco el paso.

Pincha-uvras entró y cerró la puerta por dentro: en seguida registró con una mirada el interior de la choza, y vió á Fantasia durmiendo sobre la paja, y á su caballo atado en el cobertizo que habia visto en la tarde anterior. Pincha-uvras, frente á frente de su adversario indefenso, concibió una idea diabólica, digna del alma de un cobarde, é inmediatamente la puso en ejecucion. Sacó su navaja con el mayor sigilo, la abrió, se acercó de puntillas, y expresando en el semblante una alegría feroz, levantó el brazo armado, y con la velocidad del rayo lo dejó caer, sepultando su enorme navaja en el cucllo de Fantasia. La cabeza de este infeliz rodó ensangrentada por el monton de paja que le habia servido de lecho. Esta escena no la habia presenciado nadie más que el caballo de Fantasia, y el noble animal, como si comprendiera lo que á su lado sucedia, se enfureció, rompió la cuerda que lo sujetaba y se avanzó á Pincha-uvras, que horrorizado se apresuró á huir. El fiel caballo se volvió hácia la cabeza de su amo, la lamio como dándole la última muestra de su cariño, y despues se lanzó al campo en veloz carrera, y en direccion al pueblo de Pilas. Pincha-uvras lo vió alejarse, y con salvaje ironía le gritó: — Vé tú á llevar la buena nueva, que tú eres el único testigo de mi obra. Pincha-uvras se apresuró á marcharse y buscar persona que en su nombre se presentara á la autoridad para entregarle la cabeza pregonada de Fantasia y solicitar en cambio el indulto que le estaba prometido.

No tardó en encontrar la persona que buscaba, y, en efecto, la despachó con el mensaje dicho; pero antes que tal noticia se recibiera por encargo de Pincha-uvras, ya se habia descubierto el suceso del modo que vamos á referir. El caballo de Fantasia siguió su veloz carrera hasta llegar á Pilas: una vez en este pueblo, se paró delante de los corrales de una casa, en la que su amo se acostumbraba á guarecer, y comenzó con las manos á golpear las puertas hasta dejarlas casi destrozadas; al mismo tiempo avisaba á las gentes que dentro de la casa habia dando fuertes relinchos, y todo este estruendo acabó por atraer la atencion de los que habian sido amigos de Fantasia, los que no tardaron en acudir para saber quién llamaba tan de mañana y tan estrepitosamente en la puerta de los corrales. Cuando abrieron, su sorpresa fué indecible al ver el caballo de Fantasia, que sin freno, sin silla, con las crines erizadas y relinchando y retrocediendo, como si se negara á entrar en la casa, parecia que les invitaba á que le siguiesen á un sitio que ellos no sabian cuál pudiera ser. En vista de caso tan extraño, los dueños de la casa resolvieron seguir al noble animal para hallar la explicacion de aquel misterio. El caballo, cuando vió que le seguian, corrió hácia la choza en que su amo yacia asesinado, y hasta aquel lugar condujo á los asombrados vecinos del pueblo de Pilas. Estos dieron parte de lo ocurrido al alcalde de la villa, y acto continuo se empezó á instruir la correspondiente sumaria, en la que poco tiempo despues constaba la declaracion enviada por el mismo Pincha-uvras, en la que decia que él habia sido el asesino del tristemente célebre bandido á quien el mundo conoció con el apodo de Fantasia.



## CAPITULO VIII.

### La venganza de un hermano.

Pincha-uvás esperó en vano el indulto que habia creído merecer por la villana accion de dar alevosa muerte á Fantasia. El gobierno se negó á acceder á las pretensiones de Pincha-uvás, y lejos de prestarse á transigir con este miserable asesino, olvidando sus espantosos crímenes, lo que hizo fué redoblar sus esfuerzos para capturarlo y aplicarle sin miramiento alguno todo el rigor de las leyes. Sabemos ya que por entonces se habia creado la Guardia civil, y el gobierno, como si de este modo respondiera á lo solicitado por Pincha-uvás, destinó un fuerte destacamento de aquella benemérita fuerza á guarnecer y custodiar todas las comarcas del condado de Bollullos.

Cuando la Capitania general de Andalucía designó la fuerza que habia de ir á desempeñar aquel servicio, se sabia ya en toda Sevilla cuál habia sido el triste fin de Fantasia y cuáles las circunstancias horriboras que habian concurrido en su asesinato. Nuestros lectores recordarán que un hermano de Fantasia habia ingresado en la Guardia civil, y ahora les diremos que este guardia se presentó á su jefe solicitando que se le concediera ir al condado de Bollullos con el destacamento que allí se destinaba. Tres dias despues estaba concedida la pretension del hermano de Fantasia, y algunas horas más tarde el nuevo guardia con su pareja llegaba á la venta del prado de Bollullos. El hermano de Fantasia habia pedido que lo desmasen á aquella comarca con el solo propósito de apoderarse de Pincha-uvás y vengar en él la muerte de su hermano. El ventero no recibió á la Guardia civil de tan buen grado como se debia suponer, porque tras una vigilancia bien entendida y enérgicamente ejecutada, aquel hombre, que vivía más que de otra cosa de patrocinar á malhechores, presentía que habia de tener más pérdidas que ganancias bajo el amparo de la nueva fuerza. Pero cuando supo que uno de aquellos guardias era hermano de Fantasia no dejó de alegrarse adivinando la suerte que con tal perseguidor podia esperar el infame Pincha-uvás. Y ahora es de advertir que el ventero odiaba á Pincha-uvás, porque en el largo tiempo que este habia andado por el camino nó tenia ni el más pequeño favor que agradecerle y si muchas molestias, muchos sobresaltos y no pocos peligros. Además el ventero habia sido gran amigo de Fantasia, porque este le habia tratado siempre bien y le habia hecho buenos regalos, y por lo mismo no le parecia mal que hubiese quien se encargara de la venganza de aquel que ya habia dado cuenta á Dios de los actos de su vida.

Sucedio, pues, que el ventero llamó á solas al hermano de Fantasia; le descubrió que él habia sido amigo y encubridor de su difunto hermano, y le dijo que si habia ido allí á vengar el asesinato cometido por Pincha-uvás

que él le ofrecería la ocasión propicia de apoderarse de aquel bandido despiadado. El guardia le contestó que no deseaba otra cosa, y entonces el ventero le dijo que convenía que por un par de días se retirara con su compañero de las cercanías de la venta, para que Pincha-uvras se acercara con alguna confianza, y que estuviera seguro de que tan pronto como este ladrón se viniera por aquellos sitios, le avisaría con persona segura para que á tiempo cayera en lugar oportuno y dejara satisfecha su sed de venganza. El hermano de Fantasia se fió de las palabras del ventero, y una hora despues la pareja de la Guardia civil sabia de la venta diciendo que iba á internarse hasta el extremo de la comarca para recorrerla toda, y que no volverian por el prado de Bollullos hasta pasados algunos dias. Esta despedida, hecha en alta voz, la oyeron varias personas que estaban en la venta, y poco despues la pareja emprendió su marcha con direccion á Pilas. Aquel mismo dia Pincha-uvras supo todo lo que habian dicho los guardias civiles, y supo tambien hácia qué punto se dirigian; en su consecuencia se alejó de Pilas y Aznalcázar y se vino hácia el prado de Bollullos, en cuyos alrededores habia sitios buenos para robar mientras sus perseguidores andaban por el extremo opuesto.

Todo sucedia tal y como el ventero lo habia previsto, y éste, en cumplimiento de su palabra, á la noche siguiente envió un propio á Pilas para que dijese á los guardias que Pincha-uvras estaba de regreso y que lo tenia hospedado en la venta. Cuando este aviso llegó al hermano de Fantasia y su compañero, era mucho más de la media noche; por consiguiente, aunque tenian buenos caballos no podian pensar en llegar á la venta antes de que llegase el dia. Sin embargo, se pusieron en camino, y esforzando el paso de sus cabalgaduras todo lo posible, consiguieron hallarse muy cerca del sitio donde se dirigian, á poco de haber amanecido. El sol doraba apenas las copas de los árboles cuando la pareja de la Guardia civil se encaminaba á la entrada de la venta. A aquella misma hora Pincha-uvras montaba tranquilamente en su jaca y salía al campo; pero no bien habia traspasado el umbral de la venta, cuando se halló frente por frente de dos ginetes vestidos de uniforme y con sombreros á lo Napoleon, galoneados de blanco: era la Guardia civil, que por primera vez la veia Pincha-uvras. Los guardias reconocieron tambien al bandido por las heridas que surcaban su rostro; y al punto echaron mano á sus carabinas dando la voz de: ¡Alto y entrégate á la Guardia civil! Pero Pincha-uvras, lejos de obedecer, clavó las espuelas á su jaca con todo el ardor que le infundia su mismo espanto, y atropellando por todo huyó tan rápido como el viento á refugiarse en los vecinos olivares.

Los guardias dispararon sobre él sus carabinas, pero no acertaron a darle, ó al ménos Pincha-uvras, si iba herido, no por esto detuvo su carrera. Entonces el hermano de Fantasia, volviéndose á su compañero, le dijo: Este mozo me pertenece, y yo te juro por la gloria de mi hermano que no se me escapará. En seguida puso su caballo á escape por los pasos de la jaca de Pincha-uvras, y allí dió principio la persecucion más tenaz y más empeñada que jamás se ha conocido. Pincha-uvras se apercibió bien pronto de que la guardia lo perseguia, y con la voz, con las espuelas, con las manos y hasta con la navaja esforzó á su cabalgadura para que lo salvase de tan terrible peligro. Sin dejar de correr, hubo momento en que descolgó su escopeta; y volviéndose hácia atrás en su montura disparó el arma sobre el guardia que más de cerca le iba persiguiendo; pero como era de esperar, erró el tiro, y la escopeta quedó en sus manos por el pronto como un arma inútil. Entretanto los guardias le perseguian cada vez más de cerca, sobre todo el hermano de Fantasia, que por instantes le sacaba en la carrera mayor ventaja

tanto se le fué aproximando, que teniéndole ya al alcance de su voz, le gritó:—Date, perro asesino, porque nadie te ha de librar de que mueras hoy á mis manos. Pincha-uvas al escuchar esta amenaza, redoblabá sus esfuerzos por acelerar su huida, y por fin logró ganar el olivar adonde se dirigia. Allí se creyó más seguro, sospechando que el guardia no correria su caballo entre los árboles con tanta facilidad como él podia correr su jaca, que estaba por demás acostumbrada á este ejercicio; pero en esto se llevó un grandísimo chasco, pues el guardia penetró con su alazan por la arboleda, tan diestramente como si ginete y caballo nunca hubieran corrido por sitios más cómodos y desembarazados. Era, pues, inútil pensar en librarse de aquel terrible enemigo por medio de una huida, en la que cada vez iba perdiendo más terreno. Pincha-uvas lo comprendió así y pensó en defenderse por otro medio que por la fuga.

Decidido á vender cara su vida, tomó la escopeta por el cañon para servirse de ella dando golpes con la culata, como si descargase golpes de maza, y viéndose ya casi cogido, de un salto se arrojó al suelo, dejó que su jaca prosiguiera su carrera, y él fué á apoyar la espalda contra un árbol, disponiéndose así á recibir de frente á sus perseguidores, sin temor de que traidoramente le pudiesen acometer. No era el hermano de Fantasia hombre de traiciones, pues le sobraba el valor; así fué que viendo en tierra á Pincha-uvas, dispuesto á resistirse con la culata de su escopeta, se arrojó al suelo tambien, tiró del sable y se fué derecho á castigar al asesino de su hermano. Entonces se trabó una lucha horrible y desesperada: á Pincha-uvas le daba valor su situacion estrema, pues en ella era preciso defenderse hasta vencer ó morir: al hermano de Fantasia le daba ardor, no solo el cumplimiento de su deber como guardia, sino el deseo de venganza que le inspiraba el recuerdo del triste fin de su hermano. La escopeta de Pincha-uvas y el sable del hermano de Fantasia silbaban en el aire indistintamente, que tal era la fuerza y la velocidad con que uno y otro se asestaban sus tremendos golpes. Sin embargo, los dos estaban ilesos todavía, cuando llegó el otro guardia al lugar de la contienda. Al sentir las pisadas de su caballo, el hermano de Fantasia le gritó que le dejara solo en aquella singular pelea, porque solo queria ser en castigar al infame asesino de su hermano. El guardia obedeció á su compañero, y la riña continuó aun por espacio de algunos minutos, hasta que puso término á ella un sablazo terrible, que trouchó completamente la mano derecha de Pincha-uvas. Te he empezado á castigar,—dijo entonces el hermano de Fantasia,—cortándote la vil mano con que mataste al hombre de quien tú fuiste la causa de su perdicion. Y lanzándose en seguida como un tigre sobre Pincha-uvas, se cebó en él, dándole sablazos é infiriéndole heridas que dejaron acribillado el cuerpo del bandido.

Pincha-uvas, sin embargo, no estaba muerto, y al hermano de Fantasia le ocurrió una idea vengativa y cruel para acabar lo de rematar. Cogió la jaca de Pincha-uvas, le amarró fuertemente á la cola un grueso cordel por una punta, y con la otra sujetó el cuerpo del mismo Pincha-uvas; montó despues en su caballo, y arreó á un tiempo á los dos animales. La jaca de Pincha-uvas partió á la carrera arrastrando tras sí el ensangrentado cuerpo de su amo, y el hermano de Fantasia iba tras él descargándole fieros golpes con su sable. Así murió Pincha-uvas; hecho trizas, verdaderamente descuartizado, y cuando estuvo muerto, su mutilado cadáver fué colocado sobre su jaca, y en ella conducido á la ciudad de Sevilla

## CONCLUSION.

---

La Guardia civil dió su parte diciendo que Pincha-uvras se había resistido cuando se le fué á prender, y que habia sido preciso matarlo para apoderarse de su persona, y nadie volvió á ocuparse de este suceso, como no fuera para dar gracias á Dios por haberles librado del bandido que tenia atemorizada á una rica y estensa camarca. El padre de Pincha-uvras murió antes que su hijo, por las penas que éste le ocasionó con su infame modo de vivir.

Tales fueron las consecuencias de las malas ideas de Pincha-uvras, que arrastró al crimen á Fantasía, que habia nacido para ser hombre de bien, y que más tarde ocasionó la venganza de que fué víctima, venganza excesiva y cruel por parte del hermano de Fantasía. en cuyo pecho habia borrado las iniquidades de Pincha-uvras todo sentimiento de humanidad.

Dios, que reparte la verdadera justicia, haya tenido piedad de los que murieron!

**FIN.**

# HISTORIAS QUE SE HALLAN EN EL MISMO DESPACHO

	<u>Folios.</u>		<u>Folios.</u>
Oliveros de Castilla y Artús de Al- garve.....	5	Los siete infantes de Lara.....	3
Excmo. Sr. General D. Arsenio Martínez Campos.....	5	D. Pedro de Portugal.....	3
El caudillo carlista D. Ramón Ca- brera.....	5	La doncella Teodora.....	3
El general Espartero, duque de la Victoria y de Morella.....	5	La heroica Judith.....	3
Carlo Magno y los doce Pares de Francia.....	4	Noches lúgubres, de Cadalso.....	3
Roberto el Diablo.....	4	Matilde y Malek-Adhel.....	3
El Conde Partinoples.....	4	Abelardo y Eloisa.....	3
Clamades y Clarmonda ó el Caballo de madera.....	4	Ricardo ó Isabela.....	3
Flores y Blanca Flor.....	4	El marqués de Villena ó la Redoma encantada.....	3
Pierres y Magalona.....	4	Elisa ó la rosa blanca encantada... 3	3
Aladino ó la Lámpara maravillosa.....	4	El conde de las Maravillas.....	3
Bertoldo, Bertoldino y Cacaseno... 4	4	Santa Genoveva.....	3
El Nuevo Robinson.....	4	El Nuevo Navegador ó la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo.....	3
Napoleón I, emperador de los fran- ceses.....	4	El Gran Capitán Gonzalo de Cór- doba.....	3
D. Martín Zurbano.....	4	El Bastardo de Castilla.....	3
Doña Blanca de Navarra.....	4	Tablante de Ricamonte y Jofre Do- nasón.....	3
Orlando Furioso.....	4	La Hermosa de los cabellos de oro.. 3	3
Símbad el Marino.....	4	La Guirnalda milagrosa.....	3
El sitio y defensa de Zaragoza.....	4	Los siete sabios de Roma.....	3
Anselmo Collet.....	4	Guerra de la independencia espa- ñola.....	3
Subterráneos de la Alhambra.....	4	Los Niños de Ecija.....	3
Romancero de la guerra de Africa en 1859 á 1860.....	4	Doña Juana la Loca.....	3
Gil Blas de Santillana.....	4	El Toro blanco encantado.....	3
Guerra civil del año 1871 al 1876... 4	4	El príncipe Selim de Balsora.....	3
El Pastelero de carne humana.....	4	Las dos doncellas disfrazadas.....	3
Los secuestradores de Lucena.....	4	El Santo rey y David.....	3
Candelas.....	4	Julio y Zoraida.....	3
Saballa.....	4	El Mágico Rojo.....	3
Carlos VII.....	4	La Urraca ladrona.....	3
Pedro Ramón Cíaram.....	4	Diego Corrientes.....	3
Los ladrones de mar.....	4	Aurelia y Florinda.....	3
El anillo de Zafira.....	4	El general Prim.....	3
La oreja del Diablo.....	4	Ana Bolena.....	3
La muerta fingida.....	4	Cornelia ó la víctima de la Inquisi- ción.....	3
La hija del rey de Hungría.....	4	La Diosa de los mares.....	3
El Pirata Negro.....	4	Viajes aéreos.....	3
El caballero del Aguila Roja.....	4	Jaime el Barbudo.....	3
Los Juanillones.....	4	Rosa Samaniego.....	3
Melchor de la Cruz (a) El Diablo... 4	4	Pincha-uvas.....	3
El corregidor de Almagro.....	4	El casto José.....	3
El caballero sin cabeza de Valdor- mido.....	4	El viejo Tobias y el joven su hijo.. 3	3
Juan Pulgon.....	4	El valeroso Sansón.....	3
D. Diego León.....	3	La Creación del mundo.....	3
El conde de Montemolin.....	3	El Diluvio universal.....	3
D. Tomás Zumalacarragui.....	3	El Juicio universal.....	3
D. Pedro el Cruel, rey de Castilla.. 3	3	San Alejo.....	3
Bernardo del Carpio.....	3	San Amaro.....	3
Cristóbal Colón.....	3	San Albano.....	3
Hernán Cortés.....	3	Nuestra Señora de Montserrat.... 3	3
		El marqués de Mantua.....	3
		Francisco Esteban el Guapo.....	3
		El certador de cabezas.....	3

